

## **Juan Ramón Jiménez**

### Trayectoria poética

---

#### **1. Visión general**

Aunque por motivos pedagógicos se divida la obra en etapas y se muestren las características de cada una de ellas, son imprescindibles unas consideraciones previas a la hora de efectuar dicha división. En Juan Ramón Jiménez, vida y obra vienen a ser una misma identidad. Él no habla de su poesía, sino de su Obra, con mayúscula, y comparando su labor con la de un dios. Creía en la unidad total de toda su producción, y para él “crear” era cumplir con su destino humano; más aún: era lo único que daba y podía dar sentido a su vida, que justificaba y salvaba al poeta en sus momentos más críticos. Él mismo dijo: “La obra, como la vida, se resuelve sucesivamente.”

Hablaba de sucesión o de obra en marcha, y así, en efecto, hay poemas que se convierten en constantes, se repiten con cambios en una vida y obra que son transición permanente; otros, en cambio, desaparecen en su obra posterior.

Hay un aforismo del poeta que muestra claramente esta imposibilidad de dividir su obra en libros o períodos: “Libros, no; obra.” Y así es, efectivamente; Juan Ramón Jiménez tiene siempre presente su obra entera y, además, hay otro aspecto que da unicidad a todo su sistema poético: su rigor estético, su sentido de “obra bien hecha” que presidió siempre, como cualidad esencial, su trabajo, que —no lo olvidemos— es la máxima justificación, por no decir la única, de su vida.

Sentada esa unidad global de su obra, hay que tener presente su evolución poética, con unas constantes (como la soledad y su sentido de perfección estética) que le llevaron en una primera época al cultivo de unos valores líricos elementales, con predominio del sentimiento, para, posteriormente, mostrar en su obra un deseo de plenitud o ansia de eternidad y, por último, un intento de penetrar en las cosas para remontarse a lo abstracto.

Hay unos textos de Juan Ramón Jiménez que han ayudado a dividir su obra en fases o periodos. Didácticamente, el más conocido es el poema 5 de Eternidades:

Vino, primero, pura,  
vestida de inocencia;  
y la amé como un niño.  
Luego se fue vistiendo  
de no sé qué ropajes;  
y la fui odiando sin saberlo.  
Llegó a ser una reina,  
fastuosa de tesoros...  
¡Qué iracundia de yel y sin sentido!  
... Mas se fue desnudando.  
Y yo le sonreía.  
Se quedó con la túnica  
de su inocencia antigua.  
Creí de nuevo en ella.  
Y se quitó la túnica,  
y apareció desnuda toda...  
¡Oh pasión de mi vida, poesía  
desnuda, mía para siempre!

Pero este poema ofrece dificultades insalvables y, por tanto, sólo parcialmente puede considerarse válido: no recoge ni Nínfeas ni Almas de violeta, libros profundamente modernistas y que el poeta dejó a Villaespesa en 1900, cuando volvió a su pueblo natal; el poema es, además, de 1918, lo cual significa que no pudo recoger la poesía que siguió creando durante cuarenta años más.

La soledad, como se ha visto, es uno de los puntos de unicidad de todo el sistema poético de Juan Ramón Jiménez, de lo cual él era totalmente consciente, tal como puede mostrarse cuando, a instancias de Gerardo Diego (1932), para su famosa Antología Poética, intenta mostrar cómo su evolución va presidida siempre de este sentimiento y nos da la síntesis ideal siguiente:

- “1. Influencia de la mejor poesía «eterna» española: predomina el Romancero, Góngora y Bécquer. Soledad.
2. El Modernismo, con la influencia principal de Rubén Darío.
3. Reacción brusca a una poesía fundamentalmente española, nueva, natural y sobrenatural, con las conquistas formales del modernismo. Soledad.
4. Influencias jenerales de toda la poesía moderna. Baja de Francia. Soledad.
5. Anhelos creciente de totalidad. Evolución consciente, seguida, responsable, de la personalidad íntima fuera de escuelas y tendencias. Soledad.
6. y siempre. Angustia dominadora de eternidad. Soledad.”

De todos modos, la mayoría de los críticos están de acuerdo en tomar su esquema de Animal de fondo a la hora de dividir su obra:

Primera época o sensitiva: 1898-1915.

Segunda época o intelectual: 1916-1936.

Tercera época: 1937-1958.

A esta última, según testimonio de Aurora de Albornoz, solía referirse como “suficiente” o “verdadera”.

## **2. Primera época o sensitiva (1898-1915)**

Comprendería todas las obras escritas con anterioridad a su Diario... (1916).

### *Influencias*

Sus dos primeras obras (Nínfeas y Almas de violeta) fueron escritas por la ferviente admiración que sentía hacia los poetas modernistas entonces en boga — Villaespesa, que le ayuda; Rubén Darío, que le anima, y Valle-Inclán, que le sugiere el título— durante su primera corta estancia en Madrid. En ellas paga tributo a todos esos autores en múltiples y confusas influencias.

Otro autor que marcó ya a nuestro poeta en su infancia fue Bécquer (a quien leyó en Sevilla), que le hizo olvidar los estudios de pintura, que quería iniciar, y los de abogacía, que nunca pensó realizar; fue también la causa de sus primeros desmayos. De él tomará el sentimentalismo, nota predominante en su poesía, y la claridad y sencillez de estilo.

Una nueva y poderosísima influencia se sumará: la del simbolismo francés—especialmente Verlaine—, ligada biográficamente a su estancia en el sanatorio francés. Juan Ramón Jiménez se convertirá, según criterio de Ángel González, en el mejor poeta simbolista en lengua castellana. De aquí procede la forma de sugerir de un modo vago y diluido, con imágenes intimistas, todo cuanto se halla oculto en el fondo de la realidad: estados de ánimo y elementos de la naturaleza actúan como símbolos del alma del poeta.

Junto a los simbolistas aparece la influencia de Víctor Hugo y de Heine. Irán apareciendo así: *Rimas* (1902), de título becqueriano; *Arias tristes* (1903), *Jardines lejanos* (1903-1904), *Pastorales*. A esta influencia le sigue, por segunda vez y con más intensidad, la de Rubén Darío (que había prologado su primer libro) y demás modernistas. Creará *Elejías* (1907) y *Poemas agrestes* (1911), una de las mejores obras del Modernismo.

### *Mundo poético*

Exceptuando sus dos primeros libros, el mundo poético de Juan Ramón Jiménez es un mundo personal apoyado en realidades bien conocidas por el poeta. Abundan impresiones sensuales y un sentimentalismo reiterativo y monótono, que se manifiesta en una atmósfera melancólica, llena de vaguedad y de tenue musicalidad. El poeta muestra su soledad en medio de un paisaje silencioso, vivido con todos los sentidos, envuelto en luces de atardecer o amanecer, con colores claros, fríos y transparentes, con una gran abundancia de sensaciones, y en contraste con su ser y su propia vida.

## *Versificación*

En sus primeras obras predomina el verso corto, fundamentalmente el octosílabo; como estrofa usa básicamente el romance, en el que introduce variaciones como es propio de los modernistas. Se observa una clara preferencia por las asonancias y éstas se dan muchas veces en series de versos continuados o también en coplas o cuartetos, constituyendo su ritmo preferido. Sirve también la asonancia para dotar al poema de un ritmo espontáneo y de leve musicalidad.

En la etapa simbolista y modernista abandona el verso corto y siente preferencia por los alejandrinos, de origen francés, dotados de mucha mayor musicalidad, agrupados casi siempre en serventesios .

La siguiente evolución vendrá marcada por el uso del soneto en libros tan importantes como Sonetos espirituales (1914-1915) y Estío (1915). Sobre este último, comenta muy atinadamente Antonio Machado en una nota de 1917 en su cuaderno Los complementarios: “Este gran poeta andaluz sigue, a mi juicio, un camino que ha de enajenarle el fervor de sus primeros devotos. Su lírica —de J. Ramón— es cada vez más barroca, es decir, más conceptual y al par menos intuitiva. La crítica no ha señalado esto. En su último libro, Estío, las imágenes sobreabundan, pero son cobertura de conceptos.” Este ser su poesía cobertura de conceptos, y no imágenes vacías de contenido, es lo que salva a Juan Ramón Jiménez de caer en lo que el mismo Machado llamaba “inútil juego de las metáforas” para referirse a los vanguardistas.

## *Léxico*

Muestra una evolución paralela a la versificación. Se trata de un léxico muy sencillo y de un lenguaje poético basado en la lengua hablada (no olvidemos su intento de hacer una poesía becqueriana). En sus dos primeros libros y en su momento modernista aparecen adjetivos de color, palabras esdrújulas en busca de musicalidad y epítetos y palabras a las que atribuye un sentido simbólico. En realidad, el dominio de este tipo de lenguaje es progresivo y cada vez más preciso,

hasta llegar a poner todo su vocabulario al servicio de este lenguaje simbólico. De este modo una cosa representará a otras a fuerza de asociaciones constantes de imágenes.

### *Temas*

**Amor.** El deseo de un amor perdurable y sencillo inspira gran parte de las obras primeras del poeta, que inicia una búsqueda constante de este amor. Para ello espiritualiza el objeto de su amor, que se diluye en la naturaleza, ante la cual se siente aislado. Lucha entre comprometerse con la amada, demandando un amor adulto, y sus obsesiones infantiles, en las que se refugia para evitar el compromiso. Simbólicamente, esta lucha se muestra entre el amor de la estrella (recuerdos infantiles) y el de la mujer (madurez); también mediante la oposición sueño (recuerdos infantiles) y amanecer (despertar a una nueva vida adulta). En este conflicto entre sueño (vuelta a la infancia) y realidad es el mundo de los sueños el que adquiere una renovable vitalidad. El sueño le sirve para recordar sus diferentes estados de ánimo, y la ensoñación, como medio constante de evasión.

Hay una preocupación constante por el tiempo que sirve para mostrar la gama de sentimientos que el poeta experimenta. El amanecer y el atardecer son horas positivas, como lo son los meses de abril, mayo y octubre y las estaciones de primavera y otoño. En contraste, el invierno es una estación negativa, ya que el autor se niega a participar en el languidecer de la naturaleza.

Ya en Rimas podemos anotar una historia sentimental auténtica que sigue las pautas tópicas de Juan Ramón Jiménez: primero habla a la amada de una época feliz (ilusión inicial, descubrimiento del amor, primavera, primer beso y confesión mutua); le sigue una época de despego del poeta (le anuncia su muerte, su marcha del pueblo, muestra hacia ella una cruel autosuficiencia); y, por último, la época de abandono (“la besé distraído, me besó sollozando...”), con un claro desinterés por parte del poeta.

Este esquema, repetido con escasas variantes, tiene un gran momento en su mejor libro de amor: Estío (1915), del que él mismo escribió: “Es el mejor libro que he escrito, porque tiene mas sangre y cenizas que ningún otro.” Efectivamente, es su obra más auténtica; lo curioso, a pesar de la fecha, es que el tema del libro es un amor fracasado, aunque la crítica ha señalado que puede o debe referirse a Zenobia, por lo que se trataría de la historia de la primera etapa de su amor, que, como sabemos, contó con la oposición de Zenobia y de la mayor parte de su familia. Tres puntos pueden resumir este libro amoroso: hallazgo de la mujer definitiva, abandono por parte de ella y amarga soledad del poeta (necesidad imperiosa de reestructurar su mundo interior sin ella). “Verdad” se titula la primera parte (alude tanto al principio del verano como a la esperanza del iniciado amor); “Oro” es la segunda (otoño y pérdida de la amada).

**Muerte.** La muerte es una obsesión que le inspira terror y emoción y de la cual hablará continuamente en los poemas de esta primera época. Ante ella el poeta se refugia en la melancolía, y su vida parece perder utilidad ante la amenaza de la nada. En estos momentos de crisis, el poeta supera esta amenaza (nada = muerte estéril) escribiendo poemas, creando belleza (sólo lo bello es eterno). Este desempeño le lleva a escindir su yo entre sentimiento, que desaparecerá con la muerte, y conciencia, que perdura para salvar en cierto modo al poeta: “Mi espíritu errará nostálgico”. Así lo expresa en el conocido poema titulado El viaje definitivo, perteneciente a su libro Poemas agrestes:

... Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros cantando:  
y se quedará mi huerto, con su verde árbol,  
y con su pozo blanco.

Todas las tardes, el cielo será azul y plácido;  
y tocarán, como esta tarde están tocando,  
las campanas del campanario.

Se morirán aquellos que me amaron;  
y el pueblo se hará nuevo cada año;  
y en el rincón aquel de mi huerto florido y encalado,  
mi espíritu errará, nostálgico...

Y yo me iré; y estaré solo, sin hogar, sin árbol  
verde, sin pozo blanco,  
sin cielo azul y plácido...  
Y se quedarán los pájaros cantando.

### **3. Segunda época o intelectual (1916-1936)**

Diario de un poeta recién casado[Diario de poeta y mar]

La nueva época viene dada por distintos motivos que pueden concretarse; por un lado, en el encuentro del amor definitivo (Zenobia) y, por otro, en su viaje a América, que significa un cambio radical en sus modelos poéticos.

#### *Influencias*

El mismo Juan Ramón Jiménez señala: “Influencias generales de toda la poesía moderna. Baja de Francia. Soledad.” Efectivamente, en Diario...muestra un claro desinterés hacia la poesía francesa simbolista, tal como él mismo escribirá a Cernuda: “... siempre he preferido, en una forma u otra, la lírica de los nortes, concentrada, natural, diaria... Yeats [...], Whitman, Hopkins... me parecieron más directos, más libres, más modernos, unos en su sencillez y otros en su complicación”. Zenobia era, además de catalana, hindú por parte de madre, y su conocimiento profundo de la literatura inglesa acercó más a Juan Ramón Jiménez a esta literatura.

#### *Mundo poético*

Fue asimismo este viaje hacia el amor lo que significó el descubrimiento de otro amor/símbolo definitivo: el mar. De hecho, el libro más significativo de esta época será el Diario de un poeta recién casado (1916), que después bautizaría como Diario de poeta y mar, y que definiría como “mi libro mejor”. Compuesto de verso y prosa, el cambio es revelador de una nueva actitud: viene a ser un auténtico diario

personal y el poeta, ensimismado, melancólico y solitario, se convierte en un ser que admira, emocionado y con sorpresa, todo cuanto contempla. Esta “plenitud de plenitudes” se pone de manifiesto en sus poemas dedicados al mar. Como el mar, también cambia el hombre, y con él su estilo, en evolución hacia el abandono de los “ropajes del modernismo”, hacia la poesía desnuda. En ésta, el mar adquiere cada vez más importancia desde su aparición constante en su Diario...: simboliza la vida, la soledad, el gozo del poeta, el eterno tiempo presente, la unidad cósmica. Esta evolución simbólica es paralela a la espiritual del poeta en busca de trascendencia: descubre el mar como la belleza que le pone en contacto con lo universal y lo eterno, por lo que busca su identificación con él en lo que tiene de trascendente y bello. La unidad semántica del libro viene dada por aspectos (impresiones y sentimientos) que se repiten a menudo y que, como parte de un mismo tema, guardan estrecha relación entre sí.

En cuanto a la prosa, en este libro se torna más visual, casi cinematográfica, entre la lírica y la caricatura.

### *Versificación*

Utiliza el verso libre y preciso. Desaparece la fácil musicalidad de la primera época y la poesía suena como prosa, salvaguardando algo básico en Juan Ramón Jiménez: su poesía suena a natural, pero nunca a vulgar; logra un poema sin anécdota cuyo contenido es rico en sí mismo. Después de su experiencia con el alejandrino y el soneto vuelve a la asonancia; utiliza también el poema en prosa, el verso blanco, el collage y otros experimentos.

### *Léxico*

Aparecen sólo palabras bellas, ceñidas justamente al concepto. El colorido desaparece en función de la luz; el resultado será la palabra ordinaria —siempre bella, palabra poética— y la supresión de la adjetivación propia de la época anterior.

## *Temas*

El tema central es el ansia de trascendencia. En su deseo de salvación ante la muerte el poeta se esfuerza continuamente por alcanzar la eternidad y, considerando que lo bello es eterno, intenta crear belleza (poesía) de modo que pueda estar con lo bello y alcanzar trascendencia. No olvidemos que definiría su Diario como metafísico.

## *Otros libros de esta etapa*

Siguen libros donde la pureza y la abstracción se hacen cada día más evidentes: Eternidades (1918) y Piedra y cielo (1919) serán los últimos en incorporarse a su Segunda antología poética, que aparece en 1922, de enorme interés y selección clave de su poesía. Esta tendencia a condensar lo esencial en el poema ha derivado en una inevitable conceptualización. Ya no es la inspiración, ni la sola belleza ornamental y exterior, sino la “Intelijencia” la que origina el poema. El conocido poema 3 de Eternidades lo expresa de esta forma:

¡Intelijencia, dame  
el nombre exacto de las cosas!  
... Que mi palabra sea  
la cosa misma  
creada por mi alma nuevamente.  
Que por mí vayan todos  
los que no las conocen, a las cosas;  
que por mí vayan todos  
los que ya las olvidan, a las cosas...  
¡Intelijencia, dame  
el nombre exacto, y tuyo  
y suyo, y mío, de las cosas!

Este poema, en el que se han detenido tantos comentaristas, es, en efecto, un poema-clave. Por lo pronto aparece, como decíamos, un término nuevo: intelijencia

por inspiración, lo que parece una renuncia al romanticismo y una afirmación en esa actitud intelectualista de lo que se vino en llamar Novecentismo. También una renuncia al modernismo, porque no se pide belleza, ni musicalidad, ni palabra sorprendente. Y al simbolismo, porque no se pide la expresión sugerente, sino definidora. Ni matices ni vaguedades: exactitud. Si la palabra que aporte la inteligencia tiene que ser la cosa misma, esa cosa es la “creada por mi alma nuevamente”. El poeta no pretende, por tanto, reproducir realidades, ni siquiera recrearlas, sino crearlas por su alma. Inteligencia es un concepto filosófico complejo. En cualquier caso, parece bastante opuesto a la intuición bergsoniana. Ya vimos que, a su vez, Antonio Machado se apartó también de Bergson; mas de igual forma se alejó de Juan Ramón Jiménez al decir aquello de que “el intelecto no canta”. Antes, Bécquer, en la Rima III, escribió sobre la inspiración y la razón (aquí sinónimo de inteligencia): “con ambas siempre en lucha, / tan sólo al genio es dado / a un yugo atar las dos”.

Al mismo tiempo el tema de la muerte va evolucionando a lo largo de esta segunda época (la más feliz y menos neurótica de su vida), mostrando una progresiva liberación del alma (de lo mundano, de la muerte...) hacia lo eterno y lo bello. Llega a desafiar a la muerte en un poema de Piedra y cielo:

¿Qué más, qué dirás, adónde irás  
sin mí? ¿No seré yo,  
muerte, tu muerte, a quien tú, muerte  
debes temer, mimar, amar?

Poesía y Belleza, ambos de 1923, son libros recapitulativos. Aislado en su esteticismo y en su “ansia de totalidad”, aparecerá solamente en sus colaboraciones de prensa, en sus revistas modélicas.

Entre 1925 y 1935 publica una serie de Cuadernos en los que, junto a poemas nuevos, se muestran poemas reaparecidos. Más tarde los reunirá, ya en el exilio, en La estación total (1946), donde salvará su gran problema, la angustia ante la muerte,

en una suerte de panteísmo, de comunión total con la belleza de la naturaleza, de la poesía, del amor, de la eternidad.

#### **4. Tercera época o última (1937 -1958)**

Comprende todo lo escrito en su exilio americano, otra vez con problemas de salud. Sigue “reviviendo” poemas y crea otros. Se produce un periodo de relativo silencio en su poesía hasta llegar a la nueva sacudida vital producida a partir de su viaje a Argentina y del reencuentro con su lengua. De hecho, sólo publicaría como libros independientes *Romances de Coral Gables* (1948) —que luego formaría parte del proyecto titulado *En el otro costado*— y *Animal de fondo* (1949) — que se convertiría en la parte primera de *Dios deseado y deseante*—. Esta etapa se reuniría fragmentariamente en su *Tercera antología poética* (1957), revisión de la *Segunda más los: poemas nuevos*. En ésta se incluyen, entre otras composiciones de difícil clasificación:

*Romances de Coral Gables*, compuesto entre 1939 y 1942, y publicado por vez primera en 1948. Estos romances entroncan con *La estación total* y suponen un paso más en la comunicación íntima del poeta con la naturaleza en busca de lo absoluto. Hay recaídas en esta búsqueda y aparece también un motivo frecuente: la nostalgia de su Moguer natal. Al mismo tiempo representa la resolución de un problema vital: la muerte de su madre (separación y desamparo) y el encuentro con la divinidad. Se mantiene el ideal de sencillez y vuelve al romance y la canción, sin lo sensitivo y melancólico de la primera época, que ahora son trascendidos por la atmósfera mística, que los rodea.

El importante poema *Espacio*, escrito en 1941, al salir casi resucitado de un hospital de Miami, a donde le había llevado una honda depresión, y que no fue publicado hasta 1954. Esta obra es casi unánimemente reconocida por los críticos como punto culminante de su producción poética. Se trata de un largo poema en prosa que sintetiza toda su obra anterior y preludia lo que seguirá a este libro. A modo de monólogo, sin asunto concreto; se trata de un acopio de recuerdos, sueños y símbolos de su obra anterior. Evoca sus lugares de infancia, de juventud, pueblos,

ciudades, el mar, la mujer, los amigos, historias, sucesos de guerra, enfermedades... Todo en una mezcla presidida por el Destino, que concibe la vida como hecha de Caín y Abel, de David y Goliat, cuando se siente como una hueca cáscara rota en la arena de la playa, como el cangrejo que aplasta su pie. Entonces dice adiós a su conciencia, que le dejará con la muerte para ir acaso a unirse con otro dios. Todo con técnicas cercanas a la escritura automática de los surrealistas, con libre asociación de ideas y carencia de lógica ordenada, en que se combinan momentos de plenitud cercanos al éxtasis místico y momentos críticos de desolación total.

Animal de fondo (1949) y Dios deseado y deseante (1957), en los que su misticismo llega al punto culminante. Habla de un dios que está ahí, en lo externo, “deseante”, sediento del poeta. Pero es, también, un dios inmanente, es decir, que habita en el interior del hombre, en su conciencia. Este “dios” no puede ser el creador del mundo, porque forma parte de él; ni el redentor ni el padre; es, dice Juan Ramón Jiménez, la “conciencia misma de los hombres”. El poeta llega a identificarse con este dios, porque la esencia divina consiste en ser conciencia y él es conciencia, pensamiento poético.

Tenemos, pues, como temas centrales del libro:

- Identidad del yo con la divinidad creante y creada: “Yo sólo Dios y padre, y madre mía.”
- Identidad del yo con todo lo existente: “Soy todo”.
- Exaltación del ánimo casi mística como consecuencia de la eternización: “¡Qué gloria, qué deleite, qué alegría, qué olvido de las cosas!”

---

Documento procedente de <http://www.rafaescoto.com>

© Rafael Ramírez Escoto, 2006